PARROQUIA DE CRISTO REY

IIº DOMINGO DE CUARESMA: Gn 9, 8-15; Sal 115; Rom 8, 31b-34; Mc 9, 1-9
PÁGINA WEB: www.parroquiacristorey.net

Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: 923 22 19 46- 639821331 - **25 de FEBRERO de 2018** -

"AQUÍ ESTOY... ¡ÁTAME!"

*"Se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: ´Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías` (...). Salió una voz de la nube: ´**Este es mi Hijo amado; escuchadlo"***.

El segundo Domingo de Cuaresma nos pone delante el *Misterio de la Transfiguración* de Jesús en el Monte Tabor, "*quien **después de anunciar su muerte a los discípulos, les mostró** en el monte santo el esplendor de su gloria, para testimoniar, de acuerdo con la ley y los profetas **que la pasión es el camino de la resurrección***" (Prefacio de la Misa de hoy). De ahí que la primera lectura esté tomada del libro del Génesis y nos presente a Abraham sacrificando a su hijo Isaac. **Los Padres de la Iglesia, ha visto en el sacrificio de Isaac, la figura de la pasión de Jesús**, el Hijo único al que el Padre del Cielo "*no perdonó sino que lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no nos dará todo con Él?*" (Rom 8, 32).

En nuestro camino hacia la Pascua, somos todos invitados, hoy, a **coger nuestra Cruz y, apoyados en ella, estar dispuestos a sacrificar todo con tal de hacer la voluntad de Dios**. Para ello nos es imprescindible aprender a pronunciar estas dos palabras que encabezan nuestro comentario homilético de hoy. Las dos palabras son: ***HINENI***, que en hebreo significa ***AQUÍ ESTOY***, cuenta conmigo; y ***AQUEDÁ*** que significa ***ÁTAME***, ayúdame a hacer tu voluntad, que nada ni nadie me lo pueda impedir. La primera respuesta atraviesa toda la revelación y es la actitud de todos los grandes amigos de Dios: Abraham, ante la llamada de Dios a salir de su tierra dice *HINENI*, pero sobre todo, ante la petición de Dios para que sacrifique a su único hijo, dice *HINENI*; Moisés ante la llamada de Dios para que sacase a su pueblo de la esclavitud de Egipto dirá, también *HINENI*, cuenta conmigo; Samuel ante la llamada nocturna de Dios, dirá *HINENI*, heme aquí; la Virgen María ante el anuncio del Arcángel Gabriel, responderá *HINENI*, he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra; y , Jesús, ante la Cruz que se le presenta para entrar en la muerte, dirá, *HINENI*, ***Abba, hágase tu voluntad y no la mía***. Ante tu cruz, la de hoy, el Señor te invita a decir. ***HINENI***, **¡aquí estoy para hacer tu voluntad!**

Llegar a hacer la voluntad de Dios no es nada fácil, sobre todo, cuando aparece el fracaso, el dolor, el sufrimiento y la muerte. En el pueblo de Israel para que el sacrificio que se ofrecía a Dios fuera válido, la víctima tenía que ser mansa, no resistiéndose a la inmolación. De ahí que en el Targúm *Neofiti* del siglo I, es decir, la interpretación litúrgica de Gn 22 que se hacía en las sinagogas, se llega a afirmar que cuando Isaac estaba a punto de ser sacrificado por su padre, le dijo con voz fuerte: AQUEDÁ, es decir, "*ÁTAME, átame fuerte, padre mío no sea que por el miedo me resista y no sea válido tu sacrificio y los dos seamos rechazados*". La tradición rabínica ha visto aparecer en esta escena el DON DE LA FE: "*el Padre que sacrifica a su hijo y el hijo querido que le ofrece su cuello*". Y la tradición paulina lo ha interpretado como una figura de la pasión y resurrección de Jesucristo: "*Por la fe, Abraham, sometido a la prueba, presentó a Isaac como ofrenda, y el que había recibido las promesas, ofrecía a su unigénito, respecto del cual se le había dicho: Por Isaac tendrás descendencia de tu nombre. **Pensaba que poderoso era Dios aun para resucitar de entre los muertos. Por eso lo recobró para que Isaac fuera también figura***" (Hb 11, 17-19). Sí, Isaac es figura de Jesucristo, quien ha pronunciado definitivamente el Aquedá en la cruz.

EL CAMPANARIO

MENSAJE DEL PARA PARA LA CUARESMA: *A TRAVÉS DEL DESIERTO DIOS NOS GUÍA A LA LIBERTAD*

Quisiera señalarles un detalle de no poca importancia en el relato del Éxodo: **es Dios quien ve, quien se conmueve y quien libera, no es Israel quien lo pide**. El Faraón, en efecto, destruye incluso los sueños, roba el cielo, hace que parezca inmodificable un mundo en el que se pisotea la dignidad y se niegan los vínculos auténticos. Es decir, logra mantener todo sujeto a él. Preguntémonos: **¿deseo un mundo nuevo? ¿Estoy dispuesto a romper los compromisos con el viejo?** El testimonio de muchos hermanos obispos y de un gran número de aquellos que trabajan por la paz y la justicia me convence cada vez más de que lo que hay que denunciar es un déficit de esperanza. Es un impedimento para soñar, un grito mudo que llega hasta el cielo y conmueve el corazón de Dios. Se parece a esa añoranza por la esclavitud que paraliza a Israel en el desierto, impidiéndole avanzar. El éxodo puede interrumpirse. De otro modo no se explicaría que una humanidad que ha alcanzado el umbral de la fraternidad universal y niveles de desarrollo científico, técnico, cultural y jurídico, capaces de garantizar la dignidad de todos, camine en la oscuridad de las desigualdades y los conflictos.

La Cuaresma *es tiempo de conversión, tiempo de libertad*. Jesús mismo, como recordamos cada año en el primer domingo de Cuaresma, fue conducido por el Espíritu al desierto para ser probado en su libertad. Durante cuarenta días estará ante nosotros y con nosotros: es el Hijo encarnado. A diferencia del Faraón, **Dios no quiere súbditos, sino hijos**. El desierto es el espacio en el que nuestra libertad puede madurar en una decisión personal de no volver a caer en la esclavitud. En Cuaresma, encontramos nuevos criterios de juicio y una comunidad con la cual emprender un camino que nunca antes habíamos recorrido.

Esto implica *una lucha*, que el libro del Éxodo y las tentaciones de Jesús en el desierto nos narran claramente. A la voz de Dios, que dice: «Tú eres mi Hijo muy querido» (*Mc* 1,11) y «no tendrás otros dioses delante de mí» (*Ex* 20,3), se oponen de hecho las mentiras del enemigo. Más temibles que el Faraón son los ídolos; podríamos considerarlos como su voz en nosotros. El sentirse omnipotentes, reconocidos por todos, tomar ventaja sobre los demás: todo ser humano siente en su interior la seducción de esta mentira. Es un camino trillado. Por eso, podemos apegarnos al dinero, a ciertos proyectos, ideas, objetivos, a nuestra posición, a una tradición e incluso a algunas personas. Esas cosas en lugar de impulsarnos, nos paralizarán. En lugar de unirnos, nos enfrentarán. Existe, sin embargo, una nueva humanidad, la de los pequeños y humildes que no han sucumbido al encanto de la mentira. Mientras que los ídolos vuelven mudos, ciegos, sordos, inmóviles a quienes les sirven (cf. *Sal*115,8), los pobres de espíritu están inmediatamente abiertos y bien dispuestos; son una fuerza silenciosa del bien que sana y sostiene el mundo….

NOTICIAS DE NUESTRA PARROQUIA

+ **CONVIVENCIA FIN DE CATEQUIZACIÓN**: El fin de semana **del 1 al 3 de Marzo once hermanos** que han asistido a las **Catequesis de Adultos** vivirán una Convivencia con la que iniciarán el **Camino Neocatecumenal** en la Parroquia. ¡Recemos por ellos!